

José María Lama –*La tarea de investigación de la represión franquista en una ciudad extremeña (el proceso de elaboración de la amargura de la memoria)*– descubre el caso de Zafra, donde frente a la nula represión republicana fueron asesinadas 177 personas de ideología izquierdista.

José Luis Gutiérrez Casalá –*La represión republicano-franquista en la provincia de Badajoz*– analiza con nuevas fuentes la etapa 1936-1949, fecha ésta en que fue fusilado el último pacense por la justicia militar. La base documental empleada tiene su núcleo en los expedientes carcelarios consultados en el Centro Penitenciario de Badajoz: 20.000 consejos de guerra.

Juan Carlos Molano Gragera –*El golpe de estado fascista y la represión en Montijo y Puebla de la Calzada*– investiga, con fuentes municipales y registros civiles, dos pueblos de la baja Extremadura. Incorpora recursos hemerográficos, archivos particulares y, particularmente, testimonios orales.

Ángel David Martín Rubio –*Sublevación y revolución en Extremadura: el significado de los episodios represivos en la doble liquidación de un régimen*– disecciona el complejo fenómeno de la represión, que no se reduce a la eliminación física de los desafectos, ampliándose a la exclusión del contrario de la convivencia y la quiebra del Estado de Derecho.

La obra se completa con aportaciones coetáneas sobre la Guerra Civil desde diversas localidades –Casas de Don Pedro, Logrosán y Badajoz– y entrevistas realizadas por alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura.

Un libro fundamental en la historia de la guerra y el franquismo, rico en conceptualizaciones, caminos metodológicos y datos. Pero, sobre todo, por levantar barricadas contra el olvido.

**Pedro M<sup>a</sup> Egea Bruno**  
Universidad de Murcia

**NICOLÁS MARÍN, M<sup>a</sup>. Encarna:** *La Libertad encadenada. España en la dictadura franquista, 1939-1975*. Madrid. Alianza Editorial. 2005, 455 pp.

Obra básica de una de las más conocidas especialistas en la historia de la dictadura franquista, donde la ausencia de libertad aparece como hilo conductor de la trama histórica y la guerra como legitimación del orden imperante hasta sus últimos días.

La bibliografía ocupa un lugar central en la interpretación, recurriendo a todas las tesis en presencia para quintaesenciar en cada momento una visión ponderada: desde Tusell a Ismael Saz. Son, asimismo, relevantes la documentación inédita y las fuentes orales, contempladas no obstante tratarse de una monografía de síntesis. Un libro didáctico dirigido a especialistas, estudiantes y gran público. Con un excelente cuerpo de ilustraciones integrado por láminas y fotografías.

La densa aportación de la historiadora murciana se compone de tres partes con entidad propia, engarzadas por los comunes mimbres de la política, la sociedad, la economía, la cultura y las relaciones internacionales. La primera –*La forja de la dictadura de Franco: Fascismo y caudillaje militar (1939-1953)*– perfila los elementos que permitieron institucionalizar el régimen. Comienza con un exhaustivo análisis de la élite gobernante, descubriendo sus «familias políticas» y la tensión suscitada entre ellas. El papel del Ejército es interpretado como un sustituto del partido único, convirtiéndose en el eje más sólido del Estado, esencial en el mantenimiento del orden público y, en consecuencia, de la dictadura. La Falange es abordada como un movimiento satelitario, prestando atención a la organización juvenil y a la Sección Femenina, que hubieron de disputar su espacio con otras corporaciones mejor asentadas en la sociedad: las fuerzas armadas y la Iglesia. Los Gobiernos Civiles y los Ayuntamientos aparecen como la infraestructura de todo el entramado. Años en los que la política interior se vio fuertemente influenciada por las relaciones internacionales, pasándose –según los intereses de cada momento– del profascismo a la acuñación de una imagen católica y anticomunista.

La violencia ocupa otro capítulo fundamental, desbrozándose el aparato coercitivo, la dimensión de la represión –de la que se realiza un acabado estado de la cuestión–, la depuración de los funcionarios y el drama del exilio. Se presta atención a la oposición, volcándose datos sobre su peculiar evolución, desde la lucha armada a la propuesta comunista de «reconciliación nacional». Está presente la difícil reorganización del exilio, las disputas suscitadas, sus modelos organizativos y su continua frustración. Se añade un frente apenas conocido que la autora denomina el «exilio heredado»: el de los niños de la guerra, que animaron su propia resistencia. No se olvida el bagaje cultural aportado por la intelectualidad trasterrada: Picasso, Casals, Alberti o Buñuel.

La Iglesia merece una de las aportaciones más jugosas bajo el sello del nacionalcatolicismo. Se pasa revista a las jerarquías eclesiásticas, analizando el contenido del discurso pastoral imperante. Se incide en el control eclesiástico de la sociedad y su perentoria recristianización, en la que se cuenta con la colaboración del apostado seglar, fielmente reorganizado bajo las banderas de Acción Católica. Las relaciones con el Vaticano ocupan un lugar central en la explicación de los comportamientos descritos, subrayándose el significado del Convenio de 7 de junio de 1941.

La intervención y la autarquía definen la política económica durante la larga posguerra, haciéndose hincapié en sus desastrosos efectos. Un sueño imposible que llevó a la miseria a la inmensa mayoría de la población. Sus efectos permitieron también el enriquecimiento de los valedores del régimen, que encontraron en el estraperlo una fuente inagotable de ingresos. Se estudia la peculiar orientación de la agricultura y la industria, con referencias más puntuales a la política comercial, financiera y, en menor medida, fiscal. El balance no puede ser otro que el quebranto más rotundo, con el añadido de la corrupción.

La sociedad es analizada desde la vida cotidiana. La búsqueda de alimentos se convirtió en tarea urgente y diaria, agravada por el racionamiento, las colas y el mercado negro. Un mundo abierto a los sucedáneos que no pudieron paliar la escasez y sus secuelas,

como la propagación de las enfermedades contagiosas y el desarrollo de la prostitución clandestina. Muerte y enfermedad que son ponderadas a la luz de unos datos que dibujan el modelo –o contramodelo– demográfico de aquéllas décadas. Se articularon estrategias de supervivencia, cruzándose las lindes de la ley para poder sortear el hambre. Una nueva moral acabó imponiéndose, teniendo a la mujer como núcleo prioritario. Son reiteradas las acotaciones al ocio y la festividad, no descuidándose ninguna parcela: desde el baile a los espectáculos públicos y desde los deportes de masas a la Prensa .

La resistencia a la dictadura se contempla como parte integrante de una interpretación global, distinguiéndose entre la acción guerrillera y la actuación política, descubriendo las líneas de fractura interna de las distintas organizaciones: PSOE, PCE y CNT-FAI. Las movilizaciones obreras forman parte de otro obligado epígrafe, culminando en mayo de 1951 en una huelga contra los transportes, bares y espectáculos. El movimiento estudiantil también levantó su voz contra la dictadura, engarzándose las siglas que aglutinó sus tendencias.

La Cultura se convirtió en un aparato ideológico del Estado sin contrapeso posible, extirpándose la memoria de la otra España, recurriendo a la represión y la censura. El concepto de páramo cultural es atemperado por la presencia de aquellos intelectuales que permanecieron o regresaron recién concluido el conflicto –Azorín, Benavente, Baroja, Ortega, Marañón...–, o por aquellos otros que militaron en la rama más liberal del falangismo: Ridruejo, Laín o Tovar. No se descarta una cierta evolución del proyecto cultural dominante y se pulsan sus diversas manifestaciones. En líneas generales –resta por concluir investigaciones de base– la Universidad no pudo convertirse en el vehículo de adoctrinamiento alentado, al fracasar su sustento presupuestario.

La segunda parte –*Consolidación de la dictadura e integración en el mundo occidental (1953-1962)*– descubre los factores que hicieron viable el viraje exterior del régimen y sus consecuencias en el ámbito político y social. Los acuerdos con Estados Unidos están en la base de sendas determinaciones, como también la firma del Concordato con el Vaticano. El respaldo internacional obtenido acabó reflejándose en el ingreso de España en la ONU: la dictadura quedaba consolidada, mientras la oposición perdía su capacidad de intercesión en los foros de ámbito interestatal. El círculo diplomático se cierra con una política colonial ambigua.

El Plan de Estabilización deviene determinante en la cadena de efectos que van del ámbito internacional al nacional. Sus precedentes se sitúan justamente en los desequilibrios estructurales que afloró la ayuda americana. En 1958 las reservas españolas ascendían a 10 millones de dólares frente a unas obligaciones de 60 millones. Se imponía un golpe de timón a la política económica, pasándose de una economía autárquica y cerrada a otra abierta y subordinada, al depender de las divisas de los emigrantes, el turismo y la inversión exterior.

En el orden interior la etapa es considerada como de madurez frente a la extendida tesis de que se trata de una fase intermedia o de transición. Se quiere ver en la remodelación ministerial de 1951, en la que entraron hombres de mentalidad más liberal, como

Arburúa en Comercio, Cavestany en Agricultura y Ruiz-Giménez en Educación. Luego llegaron los miembros del Opus Dei: Alberto Ullastres, Mariano Navarro Rubio y Laureano López Rodó, impulsores del aperturismo económico. De especial trascendencia resultó la Ley de Convenios Colectivos de 1958, que acabó revitalizando al movimiento obrero y la lucha sindical en manos de unas incipientes Comisiones Obreras. En el otro extremo, para que no quedasen dudas, se aprobaron la leyes de Principios del Movimiento y de Orden Público, a la par que menudearon los estados de excepción.

El cambio económico tuvo su correlato social. La crisis de la agricultura tradicional originó una importante emigración a las ciudades, incrementándose la clase obrera industrial. La conflictividad laboral se reforzó, alterándose tácticas de actuación, como fue la infiltración en el sindicato vertical. La Universidad también se movilizó. La falta de libertades y la subsiguiente clandestinidad acabó pasando factura y la oposición conoció una fuerte atomización. En consonancia con los nuevos parámetros la Cultura se convirtió en otro frente de batalla: desde la literatura al cine, sin olvidar el teatro y las artes plásticas.

La tercera y última parte –*Un desarrollo marcado por los contrastes (1962-1975)*– revisa los conceptos vertidos sobre la paternidad del cambio político alumbrado a su término, demostrando que lo que el régimen persiguió fue su perduración como dictadura y no una salida democrática como han señalado los tecnócratas *a posteriori*. La economía conoció un crecimiento autosostenido a la sombra de una favorable coyuntura internacional. Su resultado fue espectacular: un crecimiento medio anual del 7% del PIB. Ese crecimiento pudo ser mayor de no haber sido por los planes de desarrollo. La agricultura giró hacia nuevas formas de producción y se asistió a la expansión industrial y al crecimiento de lo servicios. Del lado negativo hay que anotar la acentuación de los desequilibrios regionales.

El cambio en la sociedad se hizo perceptible, como también la mejora del nivel de vida y la introducción de nuevos hábitos de comportamiento. Unas pautas de conducta cada vez más tolerantes y liberales que chocaban con el autoritarismo normativo, apenas maquillado con las transformaciones introducidas en la Organización Sindical, la ley de Prensa de 1966 o la Ley Orgánica del Estado. Se mantuvo, por ende, su aparato coactivo, ahora reforzado con el Tribunal de Orden Público. La salida prevista fue la sucesión de Juan Carlos bajo la directa tutela del almirante Carrero Blanco. Su muerte truncó expectativas que no pudo encauzar Arias Navarro. La pendiente de deterioro era inevitable, remarcada además por la crisis económica internacional, la cuestión del Sahara y la desaparición del hasta entonces Jefe del Estado.

En la disidencia política y sindical se dejó notar la llegada de nuevas generaciones, transformándose su alcance y contenido. Se abandonó el discurso de la revolución por el de la reivindicación de la libertad y el fin de la dictadura. La autora distingue con rigor entre la oposición del exilio y la interna, y dentro de ella una moderada –ejemplarizada en el grupo *Tácito*– y otra radical que tardó en encontrar su camino de convergencia. A la formación de Comisiones Obreras le otorga un papel esencial, pero aborda también

las actitudes de USO, UGT y CNT. No descuida tampoco el análisis de la lucha armada, ahora fundamentalmente asumida por ETA.

La oposición social al franquismo fue más amplia y así queda constancia. Se revitalizó la lucha universitaria, los colectivos profesionales más diversos –enseñantes, médicos, abogados, periodistas y actores– se organizaron para hacer viables sus exigencias, las bases de la Iglesia se posicionaron frente a las jerarquías políticas y eclesiásticas, surgió la Unión Militar Democrática, se alzó un imponente movimiento vecinal y echó a andar un incipiente feminismo. La Cultura, que vivió una de sus etapas más creativas, se reveló como nunca en frente de lucha. Años de ilusión y esperanza, bien contrapesados en el bien elaborado epílogo de la profesora Encarna Nicolás, que abre un paréntesis de reflexión sobre el triunfo del cambio político desde el poder, sobre los usos de la historia y sobre el ser y el estar de los historiadores del tiempo presente. No cabe tregua ni asepsia contra los saboteadores del tiempo y la memoria.

**Pedro M<sup>a</sup>. Egea Bruno**  
Universidad de Murcia

**BABIANO, José (coord.); ALBA, Susana; GORDON, Carlos; LOMAS, Coro:** *Amordazada y perseguida. Catálogo de prensa clandestina y del exilio. Hemeroteca de la Fundación 1º de Mayo*. Prólogo de Julián Ariza y presentación de Julio Aróstegui. Madrid. Fundación 1º de Mayo. 2005. 300 pp.

A primera vista *Amordazada y perseguida* es, como indica su propio subtítulo, el catálogo de la prensa clandestina y del exilio y la emigración política existente en la Hemeroteca de la Fundación 1º de Mayo, concretamente en las colecciones hemerográficas de dos de las entidades que integran la Fundación, el Archivo de Historia del Trabajo (AHT) y el Centro de Documentación de la Emigración Española (CDEE). Y desde luego se trata de un catálogo, un catálogo técnicamente irreprochable y que ya sólo por eso merece atención, que se transforma en curiosidad al reparar en el interés de los materiales que recoge. Pero sin dejar de ser un utilísimo catálogo, es decir, un instrumento de acceso a la información, es mucho más que eso, pues el corpus documental que describe e indexa se completa con los textos de dos historiadores, de manera que se nos presenta contextualizado por un profundo estudio (aunque tal vez abruptamente finalizado) de Carlos Gordon, especialista en prensa clandestina durante el franquismo, y puesto en valor, mediante una nota mucho más breve, por Julio Aróstegui.

Desde un punto de vista puramente bibliográfico se trata de un catálogo especial, es decir, no da noticia de la totalidad de fondos custodiados en la Hemeroteca de la Fundación 1º de Mayo (que ascienden a unos dos mil quinientos títulos, de los cuales casi dos mil constituyen la hemeroteca histórica), sino únicamente de un tipo específico de ellos, en